

DIEGO GARROCHO SALCEDO, *Aristóteles: una ética de las pasiones*, Avarigani Editores, Madrid 2015, pp. 281, ISBN 978-88-255-0830-7.

El libro de Diego Garrocho se centra en un tema, las emociones, que es antiguo y contemporáneo al mismo tiempo y que en las últimas décadas ha vuelto a despertar el interés de los filósofos no solo a nivel individual sino también a nivel político<sup>1</sup>.

El autor, en particular, se interroga acerca de una cuestión moral fundamental, es decir, si somos responsables de los que sentimos, a través de un recorrido por algunas obras de Aristóteles (*De anima*, *Ética a Nicómaco* y *Retórica*), cuyas afirmaciones son analizadas de forma pormenorizada y discutidas a la luz de la bibliografía, sobre todo anglosajona. La elección del filósofo de Estagira como guía depende del hecho de que sus ideas morales se pueden todavía aplicar con provecho al estudio de la contemporaneidad.

Para contestar a la pregunta planteada al comienzo del libro, Garrocho considera fundamental empezar con un análisis terminológico. En efecto, desde el punto de vista etimológico la palabra “pasión” está vinculada con el verbo griego πάσχω, “padecer”, “sufrir”, y esto parece llevar a la conclusión de que algo “padecido” es algo externo al sujeto, que este recibe pasivamente y del que no es evidentemente responsable. El término “emoción”, en cambio, implicaría un movimiento del sujeto. A pesar de estas diferencias, según el autor, es posible concluir «que cada uno [*scil.* pasión y emoción] de estos conceptos no son sino casos concretos y específicos de una misma y continuada preocupación filosófica» (p. 43) en la que el autor quiere insertarse.

Después de esta premisa terminológica, siguen cinco capítulos (II-VI) centrados en diferentes aspectos necesarios para ir articulando una respuesta satisfactoria a la pregunta inicial. En el primero de ellos Garrocho analiza, a partir de los textos aristotélicos, la partición del alma humana y argumenta a favor de la existencia de una parte desiderativa que es capaz de obedecer a la razón. Por lo tanto, cae la dicotomía, apoyada por una parte de la tradición, entre razón por un lado y pasiones por otro y se recupera una visión más unitaria de ψυχή humana. Seguidamente, el autor se dedica a mostrar que en la ética aristotélica la *praxis* y las virtudes están vinculadas con las pasiones, que hacen que los seres humanos ejerzan determinadas conductas, y subraya la importancia del placer, «ya que la virtud no descansa en el mero cumplimiento de una actividad, sino en su perfeccionamiento, un perfeccionamiento que precisamente [...] vendrá dado por la adquisición de placer o deleite en su ejecución» (p. 120).

En el capítulo IV, tras declarar que la ética aristotélica es una “ciencia del buen hacer”, pero también una “ciencia del buen carácter”, Garrocho se centra especialmente en la discusión del tema de la προαίρεσις, es decir, la elección deliberada a la hora de actuar. Elementos fundamentales de la filosofía moral aristotélica son, en efecto, el por qué se hace cierta acción y la cualidad del agente que la realiza, y allí se insertan, una vez más, las

---

<sup>1</sup> Véase el número, de próxima publicación, de la revista *Lo Sguardo* (<http://www.losguardo.net/it/homepage/>), *Politics (with)out Passions. Reason and Affections in the Public Space*, que la autora de esta reseña coordina junto con A. Gómez Ramos y C. Basili.

pasiones. La gran atención por la *προαίρεσις* radica en el hecho de que las causas representan el principio y el fin de la *praxis* pero también el verdadero objeto de la evaluación moral.

Los últimos dos escalones en los que se apoya el autor para llegar a cerrar su investigación son la dimensión intencional de las pasiones, tomada de autores como M.C. Nussbaum, que permite «evidenciar, de algún modo, una cierta utilidad de estos procesos anímicos no sólo ética sino también cognitiva» (p. 246), y, por último, el concepto de responsabilidad, analizado en el capítulo VI, junto con el de agencia y de *ἐνέργεια*.

Al terminar este recorrido crítico por algunos aspectos centrales de la filosofía moral aristotélica, Garrocho puede finalmente contestar de forma positiva a la pregunta que ha puesto en marcha el volumen y decir que, según el filósofo de Estagira, somos definitivamente responsables de lo que sentimos.

El libro reseñado tiene el mérito de volver una vez más a los textos morales aristotélicos y mostrar su complejidad y su dificultad a la hora de elaborar una interpretación sistemática y coherente sobre las pasiones. Como subraya el mismo autor, esta fragilidad resulta revelarse «un instrumento especialmente provechoso para la filosofía contemporánea», que puede de esta forma instaurar un diálogo continuo con el pensamiento del filósofo antiguo.

Federica Pezzoli  
(Universidad Carlos III de Madrid)